

Dr. Enrique Graue Wiechers, rector de la Universidad Nacional Autónoma de México

Dr. Joaquín Goyache Goñi, rector de la Universidad Complutense de Madrid

Dr. Gustavo Gutiérrez Espeleta, rector de la Universidad de Costa Rica

Dr. Francisco José Trigo, coordinador de Relaciones y Asuntos Internacionales de la

Dra. Rosa Beltrán, coordinadora de Difusión Cultural

Mtra. Socorro Venegas, directora general de Publicaciones y Fomento Editorial

Dr. Jorge Volpi, director del Centro de Estudios Mexicanos UNAM-España

Muy distinguida concurrencia:

Recibo con emoción y gratitud este Reconocimiento al Editor Universitario “Rubén Bonifaz Nuño”. Es para mí especialmente significativo, porque es una distinción que me otorgan mis pares, representantes de ese subconjunto de los editores que tienen a su cargo la importantísima labor editorial de las universidades. También, porque es un premio que me tocó organizar en sus primeras entregas. La idea de convocarlo, junto con la que dio a luz a esta feria, fue de mi antecesor en la Dirección de Publicaciones y Fomento Editorial, Javier Martínez, y, tras algunas consultas con editores veteranos de la Universidad, con Jorge Volpi y con el Rector Graue, y con la aprobación de su albacea literaria —Paloma Guardia Montoya, a quien agradezco hoy su compañía— y del Consejo Editorial de la Universidad, decidimos colocar el reconocimiento bajo la advocación del gran poeta, traductor y editor universitario —no es fácil encontrar el mejor orden entre estas vocaciones, pues en todas ellas fue eminente—, Rubén Bonifaz Nuño.

Quiero agradecer ante ustedes a Gerardo Gervasio Rayón, colaborador de la DGPFE, quien propuso mi candidatura, y a los miembros del jurado, que por unanimidad me concedieron esta distinción.

- Maestra Alba Lucía Bernal Cerquera, coordinadora editorial de la Universidad Pedagógica Nacional (Colombia)

- Doctor Edmundo Bustos Azócar, director de Ediciones Universitarias de Valparaíso, de la Pontificia Universidad Católica de Valparaíso
- Doctora Jessica López Víquez, editora de la Universidad de Costa Rica
- Maestra Gabriela Said, directora de Publicaciones de El Colegio de México
- Doctor Manuel Joaquín Salamanca López, director de Publicaciones de la Universidad Complutense de Madrid.

Pero no habría podido merecer este reconocimiento sin antes haber sido invitado a hacerme cargo de las tareas editoriales universitarias en tres ocasiones distintas. Así que quiero también expresar mi gratitud a Jorge Volpi y al Rector Graue por haberme dado la confianza de dirigir lo que en la universidad se denomina hipocóricamente Publicaciones. En ausencia, a Sergio Pitol y a Raúl Arias Lovillo, rector de la Universidad Veracruzana entre los años 2005 y 2013, gracias a quienes estuve al frente de los trabajos y los días de la justamente reconocida editorial de esa universidad y, por último, a José Ignacio Echeverría, director general de la entonces recién creada Publicaciones, durante la rectoría del Dr. Francisco Barnés. Tampoco habría sido posible recibir hoy esta distinción sin el equipo de colaboradores que me han acompañado aquí y en la Universidad Veracruzana, entre ellos algunos destacados profesionales de la edición, todos gente empeñosa y bien dispuesta, y quienes —aparte de haberme ayudado a cumplir razonablemente con los proyectos, las metas y las expectativas institucionales— me han enseñado más de lo que yo he podido aportarles. A todas ellas y a todos ellos, mi reconocimiento.

No es esta la ocasión para referirles alguno de los numerosos incidentes, anécdotas o episodios sucedidos durante los tres años que he tenido a mi cargo tareas editoriales universitarias. Baste decir que me hicieron ver que la actividad editorial universitaria es fundamental para las instituciones, colectiva, estimulante, a veces ardua y siempre desafiante. Esos desafíos, curiosamente, empiezan todos con la letra “d”:

dictaminación, distribución, difusión y dinero. Alguna vez hice un cálculo grueso de qué porcentaje del presupuesto de esta universidad se destina a la actividad editorial y llegué a una cifra, incluyendo los sueldos de quienes se ocupan de ella, cercana a 1%. Me parece que es un dinero bien gastado. Estos retos y tareas de la edición universitaria, no sujeta a cumplir con un volumen anual de facturación y un margen de rentabilidad sino a procurar la mejor y más amplia representación y presencia bibliográfica y hemerográfica de las actividades universitarias de docencia, investigación y extensión, son los que definen el perfil del editor universitario. Universalidad de intereses, gran capacidad de gestión, comportamiento generoso y solidario, denuedo y resiliencia, apertura a nuevas tecnologías y soluciones. Este no es un autorretrato complaciente. Lejos estoy yo de tener esas cualidades, porque no ha sido tanto tiempo el que me he desempeñado como editor universitario y también lo he hecho en otros ámbitos, aparte de mis limitaciones personales. Pero conozco a muchas y muchos colegas que sin duda las tienen. La discusión en torno a la práctica de la edición universitaria y los acuerdos entre los editores universitarios son, no está demás decirlo, el meollo de esta feria.

Ha querido el azar darme la alegría de recibir este reconocimiento en compañía de otros dos homenajeados, dos grandísimos escritores, tan diametralmente distintos como podría encontrárselos entre la variada gente de la pluma, y que tienen para mi apellido connotaciones familiares: Gabriela Mistral y Max Aub. Los de estas dos figuras de las letras hispanoamericanas son rescates muy necesarios.

La llamada de Rosa Beltrán anunciándome que me había sido otorgado el reconocimiento Bonifaz Nuño me tomó completamente por sorpresa, pues aunque no es un requisito de la convocatoria, yo habría dado por hecho que las candidaturas recaerían en editores en funciones. Me alegra que se abra la puerta para reconocer a muchos editores universitarios que ya no desempeñan esa función, pero cuyo paso por

dependencias editoriales universitarias ha sido muy destacado. Pienso, dentro de esta Máxima Casa de Estudios, en Hernán Lara Zavala, en la doctora Rosa Beltrán, aquí presente, en Vicente Quirarte o en Marco Antonio Campos, por solo mencionar algunos.

En mi caso no fue un escándalo, pero tampoco un secreto, que luego de terminar la segunda edición de esta feria, clausurada hace casi exactamente cuatro años menos un mes, decidí dejar Publicaciones. No me sentí con la solvencia física y mental para pagar el costo medido en noches de insomnio que por experiencia me representaría la edición de una tercera FILUNI. Las victorias tienen muchos padres, los tropiezos en casos como este uno solo: el Director General. Luego de conocerla en un par de reuniones apresuradas para hacerle entrega de la estafeta de Publicaciones no fue en cambio ninguna sorpresa, y sí consiguió aligerar casi del todo mi cargo de conciencia por aquella defección comprobar, a los pocos meses de ausentarme, lo bien que iba Publicaciones bajo la batuta de Socorro Venegas; tan bien me consta que ha seguido que hoy creo que terminé haciendo un favor a la universidad. Lo digo en serio.

Me da mucho gusto que la UNAM doble la apuesta para esta cuarta edición de la Feria del Libro de las Universitarias y los Universitarios y primera bajo el signo de la postpandemia, y ver la entusiasta respuesta de las editoriales universitarias del país y del extranjero y el atractivo programa de actividades, sembrado con algunas de las figuras hoy más importantes de las letras mexicanas —no podría ser de otra manera, estando tres de ellos sentados en el presidium—, y destacadas invitadas internacionales que colocarán la conversación de esta feria también bajo el signo del postpatriarcado. Pienso entonces que eso que en algún momento me pareció un insondable designio de impedir que yo me apartara de la FILUNI es algo que también tengo que agradecer.

Muchas gracias.